

¿VALIÓ LA PENA OBEDECER?

Por *Helena Welch*

A TEMA no le gustaba recoger leña. Prefería jugar a sus anchas en vez de hacer mandados, o cualquier trabajo que sus padres le pedían que hiciera.

-¡Tema! -llamó el papá-. ¡Tema! Vamos.

Tema oyó que el padre lo llamaba. Pero en lugar de obedecer, se escondió aún más detrás del arbusto junto al cual estaba jugando.

-¡Tema! -llamó de nuevo el padre-. Es hora de ir a juntar leña.

"Papá puede juntar leña para el fuego -pensó Tema, riendo para sus adentros-. Me quedaré callado y pronto papá se irá".

Tema oyó que su padre suspiró. Luego lo vio encaminarse hacia el río, donde había ramas rotas esparcidas por el suelo.

"Ahora iré a visitar a mi amigo David", se dijo. Pero al salir corriendo de detrás del arbusto casi chocó con su madre.

-¡Ah, aquí es donde has estado escondido, muchacho malo! -lo reprendió la madre-. Debes tener un demonio en tu corazón porque dejas a papá que vaya solo a recoger leña.

Pero Tema se escapó de su madre y corrió hacia la casa de su amigo David. El y David siempre se divertían mucho. A David se le ocurrían muchos juegos nuevos.

-David, juguemos algunos juegos -gritó Tema tan pronto como se acercó a la casa de su amigo.

Pero cuando David salió, lucía una camisa, la única camisa que tenía. Eso sorprendió a Tema, porque David nunca usaba la camisa a menos que fuera a un funeral o a un casamiento de la villa. Y hasta ese momento Tema no había oído hablar de ninguna de las dos cosas.

-¿Dónde vas? -le preguntó Tema.

-Voy a la reunión del sábado -respondió David-. Hoy no puedo jugar contigo. Pero tú puedes acompañarme a la reunión del sábado.

Tema frunció el entrecejo. No estaba seguro de que deseaba ir con David.

-¿Qué es la reunión del sábado? ¿Y por qué tienes que usar camisa?

David se encogió de hombros.

-Creo que no tengo que usar camisa... Pero quiero usarla. Y yo no sé exactamente qué es una reunión del sábado. Una dama misionera de la aldea dijo que a ella le gustaría que mis padres y yo fuéramos a la reunión para aprender acerca de Jesús.

Tema se sintió más perplejo que nunca. Jamás había oído hablar de Jesús.

-¿Jesús vive en la aldea? -preguntó.

David sacudió la cabeza.

-Jesús vive en un lugar maravilloso llamado cielo, explicó esa dama. Ella nos va a contar más al respecto en la reunión de hoy.

Tema se quedó mirando por largo tiempo a sus pies descalzos. Finalmente miró a David.

-Quiero ir a la reunión -le dijo. De manera que los dos muchachos salieron caminando juntos.

Durante la reunión, Tema guardó silencio y se mantuvo atento. La misionera habló acerca del cielo. Dijo que Jesús vendría pronto a llevar con él a los que lo amaban.

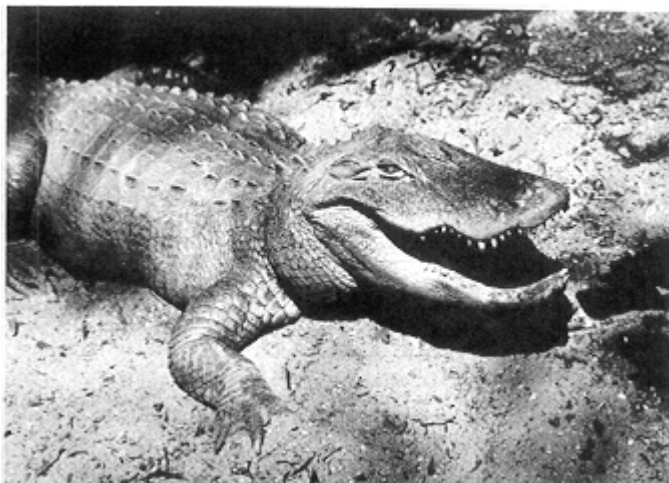
"Yo quisiera vivir en el cielo", pensó Tema para sí y sonrió.

La misionera notó su sonrisa y también sonrió.

-¿Te gustaría aprender más acerca de Jesús? -le preguntó al muchacho.

-¡Oh, sí! -exclamó Tema-. ¿Podría venir la próxima vez que tenga una reunión?

-Por cierto que sí -le aseguró la misionera-. Trae también a tus padres.



Pero cuando Tema regresó a la próxima reunión no llevó consigo a sus padres. De hecho no les dijo nada acerca de la reunión. Porque al hacerlo habría estado obedeciendo a la misionera. Y a Tema no le gustaba obedecer a nadie.

Pero después de asistir a algunas reuniones sabáticas aprendió que hay Alguien que quiere que obedezcamos. Ese Alguien es Jesús. Tema aprendió también que, si él quería demostrarle a Jesús que lo amaba tanto como para querer ir a vivir al cielo con él, debía hacer algunas cosas. Una de ellas era obedecer a sus padres.

Tema meditó en lo que la misionera le había enseñado. Luego oró sobre el asunto. Por fin se dio cuenta de que amaba lo suficiente a Jesús como para hacer cualquier cosa que él quisiera.

Después de eso Tema sorprendió a sus padres acudiendo cuando ellos lo llamaban. Comenzó a cumplir con sus obligaciones sin que tuvieran que decírselo. Sus padres no podían entender lo que ocurría.

Cierta día Tema y su padre estaban recogiendo leña cerca del río. Tema se detuvo para recoger una rama grande cuando oyó a su padre que le gritaba:

-¡Rápido! Tema! ¡Ven! ¡Corre tanto como puedas!

Sin vacilar o preguntarse por qué su padre le estaba pidiendo algo tan raro, Tema obedeció. Tan pronto como estuvo junto a su padre, éste lo acercó a él y señaló con su dedo tembloroso hacia el río.

Al volverse para mirar, Tema vio una escena que a él también lo hizo temblar. En el mismo lugar donde él había estado por levantar la rama, había un gran caimán o yacaré que abría sus fauces ávidas de alimento.

-Es un milagro -susurró el padre de Tema-. Si no hubieras acudido inmediatamente cuando te llamé, ahora no estarías vivo. Pero dime, Tema, ¿cómo fue que viniste? ¿Por qué últimamente has estado obedeciéndonos a mamá y a mí?

-Es por causa de Jesús -respondió Tema. Y allí mismo le contó a su padre acerca de la escuela sabática y de su deseo de ir a vivir al cielo con Jesús.

Cuando Tema terminó, su padre hizo un movimiento de aprobación con su cabeza.

-Yo también quiero vivir en el cielo -dijo-. Y ahora mismo quiero agradecer a Jesús por haber salvado la vida de mi hijo, al ponerle el deseo de obedecerme.